

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Luis Alberto García García, Edson Abraham Salvador Soto Espinosa, Moisés Alberto Saldaña Martínez y Alberto Barrera Enderle (2024). *Nuevo León. 200 años de historia*. Monterrey, México: Fondo Editorial de Nuevo León.

Bryan Yair Ramírez Garza ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Nuevo León. 200 años de historia es un libro escrito por cuatro reconocidos historiadores nuevoleonenses, cuyos trabajos han sido de referencia obligada para conocer más de la historia de Nuevo León y de México: Luis Alberto García García (UDEM), Edson Abraham Salvador Soto Espinosa (UDEM), Moisés Alberto Saldaña Martínez (UANL) y Alberto Barrera Enderle (CIESAS-Noreste).

Este libro se publicó con dos finalidades. La primera de ellas fue conmemorar el bicentenario de la declaración de Nuevo León como estado libre y soberano de la federación mexicana. La segunda es proporcionar un estudio histórico de dos siglos para difundir la importancia del pasado de dicha entidad, que a lo largo de su desarrollo ha atravesado por transformaciones significativas con implicaciones de diversa naturaleza para su población.

A través de cuatro capítulos, los autores proporcionan información sobre una temporalidad específica de Nuevo León. No solamente estudian su transformación económica, política, cultural, social y religiosa, sino que también, en el primer apartado, proporcionan una contextualización de lo que sucedió antes de que esta entidad se considerara un estado libre y soberano, para que el lector pueda darse una idea del por qué sucedieron estos cambios a lo largo de doscientos años. Asimismo, mencionan primero lo que sucedió a nivel nacional para relacionarlo con lo que en esos mismos años ocurría a nivel estatal. De esta manera, el lector puede establecer una diferencia sobre el impacto entre estos dos niveles.

En el primer capítulo, titulado “Orígenes: territorio, poblamiento y consolidación”, Luis Alberto García García ofrece un repaso de las relaciones entre el Nuevo Reino de León, el Virreinato de la Nueva España y el Imperio español durante el siglo XVIII. Argumenta cómo el reinado de Carlos II, último miembro de la dinastía de los Habsburgo, atestiguó un periodo de inestabilidad económica y territorial, ya que las otras potencias del momento (Francia, Gran Bretaña y Portugal) tenían

la mira puesta sobre la América española. Evidencias de lo anterior fueron los intentos de conquista y ocupación de territorios americanos bajo soberanía española y el robo de mercancías de exportación (p. 18).

Por consiguiente, los reyes de la dinastía Borbón, cuyo primer monarca fue Felipe V, se encargaron de implementar reformas económicas, políticas, militares y territoriales, con la finalidad de fortalecer al Imperio español. Así pues, mediante una milicia sólida y el poblamiento de regiones inexploradas, se procuró la recuperación de posesiones arrebatadas por las potencias imperiales anteriormente mencionadas. Del mismo modo, se establecieron nuevos impuestos, se reorganizó la administración territorial en intendencias y provincias internas, y se crearon nuevos cargos políticos como los intendentes y los comandantes (pp. 18-28).

A pesar de que el Imperio español hizo lo posible para consolidar su dominio territorial y militar, al menos en la región noreste del Virreinato de la Nueva España no hubo una buena organización en estos aspectos, pues la llegada de grupos rebeldes como el de los comanches representó una amenaza para la estabilidad del espacio y de la economía. El establecimiento de una defensa militar en lo que actualmente es Lampazos de Naranjo y el traslado de una cantidad importante de soldados a las Provincias Internas del Oriente no ayudaron mucho a la pacificación de estos grupos, pues los desacuerdos políticos impidieron una estrategia fuerte para imponer el orden (pp. 28-33).

En el segundo capítulo, titulado “Conformación de Nuevo León en el marco del México independiente”, Edson Abraham Salvador Soto Espinosa aborda cómo durante la guerra de independencia, el gobierno del Nuevo Reino de León no contaba con fondos suficientes para la compra de armamento para combatir al bando insurgente. Además, había pocos militares bien entrenados, por lo

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



que fue necesario el reclutamiento de hombres, pero muchas personas se excusaban de mil maneras con tal de no participar (pp. 38-39).

Por otro lado, a gran parte de la población del Nuevo Reino de León no le interesaba que el territorio se independizara, contrario a los habitantes de regiones como el Bajío, en donde el conflicto fue más constante. A los reineros lo que en verdad les preocupaba era sobrevivir. Hallaron en el contrabando una estrategia para evadir las trabas comerciales impuestas por la Corona, con lo que pudieron comerciar con el norte mediante precios bajos y productos que no se podían comprar en el estado (pp. 40-46).

Por otra parte, ya en los primeros años de vida independiente, se promulgó la primera constitución política de Nuevo León en 1825, con leyes que permitían garantizar el bienestar de la población y el buen funcionamiento del estado. El autor, además de estudiar la participación de Nuevo León en la invasión estadounidense, la reforma liberal y la intervención francesa, se aproxima a la vida cotidiana de los nuevoleonenses en el siglo XIX, revisando los objetos que se solían utilizar en las casas de la época, así como las herramientas con las que las personas de clases bajas realizaban sus labores diarias (pp. 57-58 y 96-123).

En el tercer capítulo, titulado “De la era de los caudillos a la consolidación de la modernidad política”, Moisés Alberto Saldaña Martínez apunta que en Nuevo León la República restaurada fue una época de transición previa a la etapa de industrialización. En estos años, el estado se encontraba controlado principalmente por tres caudillos, quienes se encargaron de poner orden: Mariano Escobedo, Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo (pp. 132-137). Ya durante el gobierno de Bernardo Reyes, comenzó la gran industrialización de Monterrey. Tanto Porfirio Díaz como Reyes hicieron lo posible por fomentar la inversión privada, con políticas como la exención de impuestos. Además, el autor enfatiza el crecimiento demográfico que se produjo a raíz del auge fabril (pp. 142-149 y 156).

No obstante, la Revolución mexicana en contra de la dictadura de Díaz estalló en 1910. Nuevo León no se mantuvo ajeno al conflicto, pues constitucionalistas y convencionistas se disputaron el poder sobre la entidad en varias ocasiones. Una vez que un bando revolucionario tomaba el control del estado, llegaba a gobernar un político

ligado con ideas de esa facción. Así se sucedieron gobiernos carrancistas y villistas, cada uno con políticas propias como el anticlericalismo y los préstamos forzados (pp. 165-187).

La siguiente década se caracterizó por ser un periodo de mayor estabilidad, pues la Revolución mexicana había dejado como saldo, entre otras cosas, una importante crisis económica. Por consiguiente, los gobernadores de Nuevo León, con la ayuda de los presidentes revolucionarios Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, se comprometieron a reconstruir la entidad con obras de infraestructura. Bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas hubo roces con los empresarios regiomontanos, ya que éstos vieron en riesgo sus intereses ante las políticas cardenistas que muchos caracterizaban como socialistas. Cárdenas hizo lo posible porque los obreros recibieran mejores sueldos, condiciones laborales dignas y protección, pese a las resistencias por parte de la clase empresarial (pp. 190-193).

En el cuarto y último capítulo, titulado “Nuevo León, de 1940 al siglo XXI”, Alberto Barrera Enderle estudia las implicaciones del segundo auge industrial de Nuevo León, como el incremento desenfrenado de población y la construcción de nueva infraestructura en Monterrey. Asimismo, se ocupa de comentar la situación de la Universidad de Nuevo León y el movimiento por la autonomía universitaria (pp. 216-244).

Después de haber experimentado un buen auge económico de 1940 a 1970, en el gobierno de Luis Echeverría varios grupos de guerrilla urbana operaron en Monterrey, uno de los cuales protagonizó el intento de secuestro y posterior asesinato del empresario Eugenio Garza Sada. La política de José López Portillo trajo consecuencias adversas en el ámbito económico, por lo que la reputación del PRI se deterioró más. Por otra parte, el autor rescata la cuestión deportiva, al explicar cómo el fútbol y el béisbol se convirtieron en deportes por excelencia para el público regiomontano hasta el día de hoy. Además, también se destaca el aspecto de la música, particularmente el rock y la cumbia colombiana que, pese a que son géneros que no surgieron en Nuevo León, influyeron en el surgimiento de bandas locales que supieron ganarse la aceptación del público (pp. 244-273).

Definitivamente, el libro *Nuevo León. 200 años de historia* constituye una completa historia de los antecedentes, inicios, desarrollos y cambios que ha experimentado el estado de Nuevo León. Asimismo, la obra incluye materiales visuales como fotografías, mapas y notas periodísticas, con la finalidad de ilustrar los lugares y los procesos que se estudian, y de facilitar la comprensión por parte de los lectores. Con este extraordinario trabajo que Luis García, Edson Soto, Moisés Saldaña y Alberto Barrera han sacado a la luz, seguramente se despertará el interés hacia la historia del estado de Nuevo León, incluso de parte de aquellos públicos que no estén tan familiarizados con la materia. Al leer este libro, el lector podrá reflexionar sobre los sucesos del pasado, sobre sus efectos positivos o negativos en el presente, y sobre la importancia de la cooperación social en la construcción de una entidad verdaderamente próspera para todos.